

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LA TRASCENDENCIA DE SU OBRA EL PROBLEMA DEL INDIO, EDUCACIÓN, Y LA CUESTIÓN FEMENINA

Sara Beatriz Guardia

José Carlos Mariátegui inauguró en el Perú los estudios sociales y una reflexión profunda de la realidad nacional adhiriendo el socialismo como fin ético de justicia social, y como proyecto político exento del dogma y la retórica. "No queremos ciertamente, - dice - que el socialismo en América sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una nueva generación"¹.

Integró en su propuesta la capacidad de emocionarse con el arte, la literatura, la poesía, y la acción: fundó en 1926 la revista *Amauta*, y en 1928 el Partido Socialista y la Central General de Trabajadores del Perú. Su voluntad por transformar la sociedad peruana en la construcción de un mundo nuevo, recibió la influencia de la vanguardia intelectual y artística de entonces: Gramsci, Croce, Sorel, Gobetti, Unamuno, Freud, Bergson, y de manera singular, Nietzsche. No en vano, los *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, su obra fundamental publicada en 1928, está precedida por un epígrafe del filósofo alemán: "Yo no deseo leer más a un autor del cual se advierte que ha querido hacer un libro. Leeré solamente aquellos cuyas ideas se convierte inesperadamente en un libro".

Es precisamente en los 7 *ensayos* que Mariátegui aborda temas de trascendental importancia: la evolución económica, el problema del indio, el problema de la tierra, la educación, el factor religioso, regionalismo y centralismo, y el proceso de la literatura. Temas que continúan vigentes en el debate político, ideológico y cultural, en el contexto del surgimiento de nuevos actores políticos, una mayor presión de los movimientos regionales y/o indígenas, y la pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales.

La trascendencia de la obra de Mariátegui radica precisamente en su interpretación integral de la sociedad que quiere transformar, enfrentada a un modelo económico que ha hecho del consumismo su valor esencial en el marco de modos de producción desarticulados, sin reforma del Estado, desempleo, analfabetismo y pobreza. Sin embargo, lo fundamental aquí es que el anhelo por un cambio económico, político y social está unido a ese irreductible aspecto representado por la voluntad humana y su papel transformador de los procesos sociales. La posibilidad de articular mito y revolución, lo cual significa una manera distinta de pensar la realidad y de imaginar el futuro.

En concordancia con la fe combativa que animó su pensamiento, en 1923 Mariátegui declaró en una entrevista², que su ideal en la vida era tener un gran ideal. "El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe - agrega. Y la única fe que puede

¹ José Carlos Mariátegui. "Aniversario y Balance". *Mariátegui Total*. Lima, 1994, p. 261.

² José Carlos Mariátegui. "Reportajes y Encuestas", 1923. *La novela y la vida*. Lima, 1961, p. 138.

ocupar su yo profundo, es una fe combativa”³. Ser revolucionario significa transformar la realidad, desde la imaginación; y pone como ejemplo a los forjadores de la independencia de América Latina, quienes nos parecen geniales. ¿Pero cuál es la primera condición de la genialidad? Es, sin duda, una poderosa facultad de imaginación⁴.

En el ideal mariateguiano, según Michael Löwy, existe “un momento irreductiblemente romántico”, entendiéndose el romanticismo como un movimiento de carácter revolucionario que rompe con la tradición y se rebela contra el clasismo al plantear en nombre de la libertad y la equidad una jerarquía diferente de valores culturales y sociales. Esta visión romántica revolucionaria de Mariátegui, agrega Löwy⁵, está formulada en su ensayo: “Dos concepciones de la vida”, donde sostiene que lo que diferencia a los hombres no solo es la doctrina sino el sentimiento. La intuición de la vida “no asoma exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos”, la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia sino en su fe, en su pasión y en su voluntad. El “mito – dice Mariátegui – mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico”⁶.

Los verdaderos revolucionarios, escribe, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas”. Los revolucionarios encarnan la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud. A veces la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto. Pero entonces se constata, inexorablemente, su envejecimiento o su decadencia”⁷. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super –humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de mito”⁸.

Desde esta fe y esta mirada es necesario estudiar el pensamiento de Mariátegui a través de un debate interdisciplinario y plural con miras a avanzar en la conformación de una intelectualidad crítica, que coadyuve con nuevas corrientes emancipadoras, la restitución de la utopía, el mito, la comunidad, y un conjunto amplio de valores. En esta perspectiva me referiré a tres temas sustantivos: El problema del indio, Educación, y Cuestión femenina.

El problema del indio

³ José Carlos Mariátegui. “Dos concepciones de vida”. Mundial. Lima, 9 de enero de 1925. *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima, 1972, p. 21; *Mariátegui Total*, Lima, 1994, pp. 495 – 497.

⁴ José Carlos Mariátegui. “La imaginación y el progreso”. Mundial, 12 de diciembre de 1924. *El alma matinal*. Lima, 1972, pp. 44-45; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 505-506.

⁵ Michael Lowy. *Por un Socialismo Indo-Americano*. Lima, 2006, p. 17.

⁶ Según Robert Paris, Mariátegui se inspiró en la teoría del “mito” de Sorel a través de sus libros *Introducción a la economía moderna* (1903) y *Reflexiones sobre la violencia* (1908). “El marxismo de Mariátegui”. Revista Aportes. París, 1970, pp. 6-30.

⁷ José Carlos Mariátegui. “Hetedoroxia de la tradición”. *Peruanicemos al Perú*. Lima, 1970, pp. 118-119; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 324-326.

⁸ José Carlos Mariátegui. “El hombre y el mito”. *El alma matinal*. Lima, 1972, p. 24; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 497-499.

En los 7 *ensayos* Mariátegui vincula la construcción de la Nación con la cuestión agraria y la emancipación del indio en los tres primeros capítulos: La evolución económica, el problema del indio, y el régimen de propiedad de la tierra. Aquí destaca la formidable máquina de producción de los Incas y los lazos de solidaridad de las comunidades indígenas, destruidos durante la conquista española. Por ello, y lo dice expresamente, la solución del problema del indio debe ser una solución social, y sus realizadores los propios indios⁹:

“La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de viabilidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo...”¹⁰.

La causa del indio se encuentra en el proceso de la conquista, “continuada por los políticos del período republicano, teniendo como constantes: el despojo de sus medios de producción, la explotación servil de su fuerza de trabajo, la destrucción de sus tradiciones culturales de origen prehispánico y la imposición de otros valores, en particular el idioma y la religión”¹¹. Desde el comienzo de la conquista, se asoció el trabajo no asalariado con las razas dominadas porque eran consideradas razas inferiores. El genocidio de los indios en las primeras décadas de la colonización fue producto de la violencia y de las enfermedades, pero también porque fueron “usados como mano de obra desechable, forzados a trabajar hasta morir”¹².

Esta estructura de poder no cambió con la independencia, ni tuvo variaciones sustantivas durante la república. Persiste hasta la fecha la subvaloración e integración del indígena, y “la heterogeneidad aún no resuelta de nuestra condición cultural”¹³. Por ello, Mariátegui que fue testigo de las intensas rebeliones indígenas en el sur andino entre 1919 y 1923, que en su mayoría fueron ataques a las haciendas precedidos de litigios judiciales contra los gamonales¹⁴, afirma con plena convicción, “la esperanza indígena es absolutamente revolucionaria”.

La conquista española destruyó el Perú autóctono frustrando “la única peruanidad que ha existido”, al extirpar del suelo y de la raza todos los elementos vivos de la cultura indígena. Estamos construyendo el país sobre “los inertes estragos indígenas”, y “los aluviones de la civilización occidental”, señala Mariátegui. “De la cultura incásica no dejaron sino vestigios muertos”. Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyeron el cimiento del Perú actual, y la independencia realizada por esta población criolla, “no brotó espontáneamente de nuestro suelo; su germen nos vino de afuera. Un

⁹ José Carlos Mariátegui. “El problema primario del Perú”. Mundial, Lima, 9 de diciembre, 1924. *Peruanicemos al Perú*. Lima, 1970, p. 23; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 291-292.

¹⁰ José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas, 2007, p. 26.

¹¹ Alberto Saladino. “Fuentes del indigenismo peruano del siglo XX”. Fernando del Diego, et Alt. (Editores). *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá, 2005, p. 69.

¹² Aníbal Quijano. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, p. 242.

¹³ Víctor Bravo. “Lectura de Mariátegui desde final de siglo”. CELEHIS, 1996, pp. 7-8.

¹⁴ María Beatriz Gentile. “Mariátegui y la utopía andina”. CELEHIS, Mar del Plata, p. 140.

acontecimiento europeo, la Revolución Francesa, engendró la independencia americana”¹⁵, concluye.

La posibilidad de articular “mito y revolución, pensamiento político-religioso andino y pensamiento político-secular occidental”¹⁶, elemento central del pensamiento de Mariátegui, permitió incluir a la cuestión nacional la literatura por su capacidad para impulsar transformaciones sociales, en un país enfrentado como nación a la falta de integración y de unidad nacional. Lo que se evidenció durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), cuando se “manifiesto de qué modo la dominación terrateniente sobre la masa indígena, en un característico régimen de “colonialismo interno”, era fundamento de la falta de integración nacional”¹⁷, y una de las causas de la derrota frente a Chile. No le faltó razón a Manuel González Prada en su discurso del Teatro Politeama del 29 julio de 1886¹⁸ cuando sostuvo: “No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera”¹⁹. No en vano para Mariátegui, González Prada representó el primer instante lúcido de la conciencia del Perú²⁰.

La unidad nacional se presenta así como una cuestión más compleja vinculada a la dualidad de raza y cultura. Los campesinos son indios y los terratenientes blancos, en una relación signada por el conflicto, y la explotación histórica, que caracteriza al proceso histórico peruano²¹. Como respuesta surgió el indigenismo, llamado en el siglo XIX indianismo, ó indigenismo romántico, con el objetivo de incorporar elementos de la tradición andina en el arte y la cultura, describir las costumbres y aspiraciones de los indígenas, y denunciar los abusos y atropellos que sufrían²². La narrativa indigenista cobró particular vigencia en la década del veinte con la incorporación destacada de una intelectualidad regional, principalmente sur andina.

Pero lo cierto es, tal como señala Aníbal Quijano en el prólogo a los *7 Ensayos*, sin la presencia de Mariátegui no podríamos entender ni explicar el sentido de los actuales movimientos indígenas, ni su significación en el moderno Estado-Nación; tampoco el debate en torno de la colonialidad del poder, las transmodernidad y la producción de otra democracia. Así como una racionalidad alternativa, en relación

¹⁵ José Carlos Mariátegui. “Lo nacional y lo exótico”. Mundial, Lima, 9 de diciembre, 1924. *Peruanicemos al Perú*. Lima, 1970, p. 26; *Mariátegui Total*. Lima, 1994, pp. 289-291.

¹⁶ Antonio Sánchez Sánchez. “La idea de nación y el papel de la literatura en José Carlos Mariátegui, *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá, 2005, p. 86.

¹⁷ Aníbal Quijano. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, 2007, p. XXVI.

¹⁸ Citado por Alberto Tauro. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima, 1976, p. 41.

¹⁹ El pensamiento de González Prada significó una importante contribución al pensamiento peruano e influyó en Luis E. Valcárcel, Hildebrando Castro Pozo, Julio C. Tello, José Uriel García, y posteriormente en José María Arguedas.

²⁰ José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, 2007, p. 213.

²¹ María Beatriz Gentile. “Mariátegui y la utopía andina”. CELEHIS, 1996, p. 141.

²² En 1909, Pedro Zulen y Dora Mayer, fundaron Asociación Pro-Indígena, labor en la que también destacaron Narciso Aréstegui y Clorinda Matto de Turner. Representaron, según Mariátegui, una “prédica humanitaria e idealista sin una verdadera eficacia” (*7 Ensayos*, p. 31.)

al eurocentrismo ni la "reconstitución de modos diferentes de producción de subjetividad, o más generalmente, de un nuevo universo de subjetividades, de imaginario, de memoria histórica, de conocimiento"²³.

Mariátegui y la Educación

Recién a mediados del siglo XIX durante el primer y segundo gobierno de Ramón Castilla, de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862, se intentó convertir la educación en un elemento integrador de la Nación, a través de una serie de medidas que comprendían la educación pública y privada y la gratuidad de la enseñanza. Se produjeron entonces encendidas polémicas, debates y proyectos en un espacio donde se empezaron a conformar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural²⁴.

En la década de 1870, surgieron revistas y publicaciones que continuaron la labor iniciada por "El Mercurio Peruano", el primer diario donde por primera vez los peruanos adoptaron un papel de ciudadanos de este país y no del Virreinato del Perú. El 26 de julio de 1873, Manuel Pardo y Lavalle, el primer civil elegido presidente del Perú, promulgó el Reglamento General de Instrucción que estableció la gratuidad y obligatoriedad del primer grado de la educación básica, y la descentralización de la educación pública. En ese clima de hegemonía del discurso masculino, surgieron dos novelistas: Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera.

Los primeros años del siglo XX estuvieron signados por un lento proceso de modernización y la secuela que dejó la Guerra del Pacífico, la pérdida de territorio y del salitre. Durante el gobierno de José Pardo (1904-1908) se aprobó otra reforma de la educación, y el 7 de noviembre de 1908, mediante la Ley 801 finalmente se permitió el ingreso de las mujeres a las universidades. Un año antes, Francisco García Calderón publicó *El Perú contemporáneo*, primer intento de abordar los problemas del Perú desde una perspectiva integradora. Según Robert Paris, constituye una de las principales claves de los *7 ensayos*, y anota como curiosidad, que también está dividido en "siete capítulos, en los que podríamos encontrar sin dificultad una prefiguración de los *7 ensayos*. La mayoría de los problemas abordados en ese libro son, en efecto aquellos que Mariátegui va a encontrar unos veinte años más tarde"²⁵.

Son los años del Partido Civil en el poder, de la llamada República Aristocrática como la definiera Basadre, de las luchas obreras en demanda de mejores salarios y la jornada de trabajo de ocho horas, que coincide con el auge de las inversiones en los sectores agro-exportadores y mineros. La educación figura en el centro del debate entre Alejandro Deustua (1849-1945) y Manuel Vicente Villarán (1873-

²³ Aníbal Quijano. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, 2007, pp. CXXV, CXXVIII, CXXXVIII.

²⁴ Debate precedido por Francisco de Paula González Vigil (1792-1875), clérigo e ideólogo del pensamiento ilustrado que se enfrentó al caudillismo y a la Iglesia por lo que fue excomulgado. También por otro destacado intelectual, Mariano Amézaga, que criticó el rol de la Iglesia y se opuso a la visión del catolicismo respecto de la inferioridad y subordinación de la mujer.

²⁵ Robert Paris. "Para una lectura de los 7 ensayos". *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1980, p. 311.

1958). Deustua, “una de las figuras mayores de la historia de la filosofía en el Perú, cuya obra culmina en una suerte de “aristocratismo”, a juicio de Augusto Salazar Bondy²⁶, representó para Mariátegui “la reacción del viejo espíritu aristocrático, más o menos ornamentada de idealismo moderno”²⁷. Su preocupación estuvo orientada a la educación de la élite, de las clases privilegiadas. Deustua, dice Robert París, definía una pedagogía de la libertad y cita a Mariátegui: “libertad interior, libertad moral y estética, (que) constituye el fin y el contenido de la educación”; es decir, un programa que no habría repudiado el neohegelismo italiano²⁸.

Mientras que la “denominada vertiente norteamericana – que algunos llamaron entonces positivista, pragmática o práctica”²⁹ – estuvo representada por Villarín que postulaba “una educación profesional y científica frente a la libresca y verbalista imperante”. Impulsó la reforma de educación de 1920 elaborada por una comisión presidida por él y que tenía como asesor a Edwin Bard, jefe de la misión norteamericana invitada por el Gobierno para reorganizar la instrucción pública³⁰. Hecho que fue muy criticado por José Antonio Encinas durante el Primer Congreso de Estudiantes del Cusco que acordó la creación de las universidades populares, cuya concreción tuvo lugar en 1921.

La Reforma Universitaria de Córdoba, que se inició el 15 de junio de 1918 y las intensas movilizaciones y huelgas obreras de 1919³¹, constituyeron según Robert París la clave del campo teórico donde Mariátegui desarrolla su discurso³². El movimiento de la Reforma, enfatiza Mariátegui, “tenía lógicamente que atacar, ante todo, esta estratificación conservadora de las Universidades”³³, la existencia arbitraria de cátedras, el mantenimiento de profesores ineptos, y la exclusión de intelectuales independientes. Por ello, afirma que el movimiento estudiantil de Córdoba significa “el nacimiento de la nueva generación latinoamericana”³⁴, a pesar de que careció de homogeneidad y autonomía y no existió alianza entre el movimiento estudiantil y el obrero.

Mariátegui le consagra a la educación el cuarto ensayo de los 7 *Ensayos* titulado “El Proceso de la Instrucción Pública”, conformado por seis acápite: La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana; La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones; Política y Enseñanza Universitaria en América Latina; La Universidad de Lima; Reforma y reacción; e Ideologías en contraste. Así mismo, el libro *Temas de Educación*, reúne veinticuatro artículos suyos sobre educación escritos entre 1923 y 1929. Ambas obras constituyen la referencia bibliográfica básica del presente estudio.

²⁶ Gregorio Weinberg. “Mariátegui y la Educación”. CELEHIS, Mar del Plata, 1996, p. 36.

²⁷ Mariátegui. “Ideologías en contraste”. 7 *ensayos*. Lima, 1992, p. 151.

²⁸ Robert París. “El marxismo de Mariátegui”. *Mariátegui y los orígenes del marxismo Latinoamericano*. México, 1980, p. 122.

²⁹ Weinberg, “Mariátegui y la Educación”, CELEHIS, p. 33.

³⁰ Mariátegui. “La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana”. 7 *ensayos*, Lima, 1992, p. 118.

³¹ Apoyadas por Mariátegui en artículos publicados en los diarios El Tiempo y La Razón.

³² Robert París. El evangelio del socialismo peruano”. Boletín 7 *ensayos* 80 años. No. 4, junio 2008, p. 2.

³³ Mariátegui. “Política y Enseñanza Universitaria en América Latina”. 7 *ensayos*, p. 131.

³⁴ Mariátegui. “La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones”. 7 *ensayos*, p. 122.

Hay tres aspectos claves en el análisis de la educación realizado por Mariátegui en los 7 ensayos: una educación que no excluya al indio; una educación vinculada a la realidad socioeconómica del país; y una educación abarcadora. Sitúa la historia de la instrucción pública en el Perú bajo la influencia española, francesa y norteamericana. De éstas, la herencia española es la de mayor dominio producto de la colonización donde primó una educación fuertemente arraigada a un concepto eclesiástico, una enseñanza excluyente, privilegio de una casta que marginó a los indios y mestizos.

La educación en el Perú, afirma Mariátegui, “no tiene espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato”³⁵. Pero no sólo se trata de una herencia cultural, es ante todo una herencia económica y social, puesto que una educación elitista solo es posible si existe una economía de grupos y capas privilegiadas. El problema de la enseñanza se convierte así en un problema económico y social. Tal como apunta Alberto Tauro en el prólogo de *Temas de Educación*, cualquier esfuerzo tendiente a “solucionar aisladamente los problemas de la educación será artificioso y precario, porque la naturaleza de sus causas no es sólo educacional; y así los moldes de la educación deben adecuarse al carácter de la economía y la política. (...) La crisis de la educación es reflejo de una crisis estructural de la sociedad”³⁶.

La educación que propugna Mariátegui forma parte de la tarea de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. No es un asunto aislado de la sociedad ni de su evolución económica, y este es precisamente – escribe Mariátegui – el mayor error que han cometido muchos reformadores al pretender implantar métodos idealistas basados en una doctrina exclusivamente pedagógica. “Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta sin conocer las leyes de aquélla”³⁷.

Por ello enfatiza la necesidad de analizar y pensar la educación en un contexto socio económico y político. Por ejemplo, los acuerdos adoptados en la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires traducen para Mariátegui un nuevo ideario, porque defienden una enseñanza vinculada a principios de fraternidad y solidaridad basados “en una más justa distribución de la riqueza entre los hombres”. Todo lo cual afirmará, “la alianza de los maestros con los trabajadores manuales que luchan por un programa de justicia social y económica; y reclaman la democratización efectiva de la enseñanza...”³⁸.

En consecuencia, considera necesario que la reforma de la educación comprenda los estudios primarios y a sus maestros que son los que tienen una labor más abnegada, el salario más bajo, y por lo general pertenecen a estratos pobres de la sociedad, mientras que los maestros universitarios gozan de mayores privilegios. El

³⁵ Ibíd., p. 106.

³⁶ Alberto Tauro. Prólogo. *Temas de educación*, p. 10.

³⁷ Mariátegui. “La enseñanza y la economía”. *Temas de educación*, p. 32.

³⁸ Mariátegui. “Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires”. *Temas de Educación*, p. 62.

maestro primario es sólo maestro, señala Mariátegui, en cambio "el profesor de la Universidad es, al mismo tiempo, literato o político. La docencia secundaria y universitaria, tanto por su función como por su estructura, tiende a crear una burocracia conservadora"³⁹.

Se trata de una política educacional que incluya a todos los sectores de la población, sin ningún tipo de exclusión, donde los indios, los pobres y las mujeres estén incorporados. Una educación sin exclusiones y de carácter nacional que requiere y exige una escuela única, porque es allí donde "se resuelven y se condensan todas las otras tendencias de adaptación de la educación pública a las corrientes de nuestra época"⁴⁰, consustancial con una democracia social que permita que todas las personas sean libres y tengan los mismos derechos en el acceso a la educación y a la cultura.

La fórmula "educación gratuita, laica y obligatoria" es para Mariátegui una receta del viejo ideario demo-liberal-burgués, una fórmula que en sí misma dice y vale poco. Primero porque se trata de una cuestión que no está planteada en los mismos términos en varios países de América Latina donde la religión mantiene intacto su dominio en la enseñanza. "Y, por consiguiente, - dice Mariátegui - ahí no se trata de extender la enseñanza laica sino de adoptarla. O sea de empeñar una batalla que puede conducir a la vanguardia a concentrar sus energías y sus elementos en un frente que ha perdido su valor estratégico e histórico"⁴¹.

Mientras que en los países donde la Reforma creó un ambiente favorable al capitalismo la escuela protestante nació impregnada de liberalismo, y la escuela laica como un producto natural del liberalismo y del capitalismo. En cambio, "en los países donde el capitalismo mantuvo el dominio la iglesia solidaria con la economía medioeval y los privilegios aristocráticos retrasó las condiciones históricas para el desarrollo del capitalismo"⁴². Tampoco le confiere importancia a la libertad de enseñanza porque tal como está planteada coinciden en su defensa "por diversos caminos, los custodios hieráticos de la Tradición y no pocos caballeros andantes de la Utopía"⁴³. Sostiene que la libertad de la enseñanza es un ficción, puesto que el Estado, "cualquier que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública"⁴⁴. Entonces ¿de qué libertad de enseñanza estamos hablando?

Uno de los hechos que expresaba mejor el surgimiento de una nueva conciencia nacional, es el movimiento de renovación entre los maestros. Por el contrario, sostiene Mariátegui citando el libro *La vida Universitaria* de Víctor Andrés Belaúnde, desde su origen la universidad tiene como común denominador su falta de vinculación con la realidad nacional y con las aspiraciones del país. Sin embargo, advierte que la "investigación de Belaúnde no podía ir más allá" en razón de sus vínculos con la burguesía y que solo se detenía en la constatación "sin buscar sus razones profundas. Más aún: tenía que contentarse con explicárselo como la

³⁹ Mariátegui. "Los maestros y las nuevas corrientes". *Temas de Educación*, p. 47.

⁴⁰ Mariátegui. "Enseñanza única y enseñanza de clase". *Temas de Educación*, p. 40.

⁴¹ Mariátegui. "Introducción a un estudio sobre el problema de la Educación Pública". *Temas de Educación*, p. 18.

⁴² *Ibíd.*, p. 19.

⁴³ Mariátegui. "Libertad de enseñanza". *Temas de Educación*, p. 25.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 30.

consecuencia de un "triste destino"⁴⁵. Lo cierto es que hasta el surgimiento movimiento estudiantil la Universidad permaneció dominada por el espíritu de la colonia, y fue solo gracias a esas intensas jornadas que el gobierno reconoció su autonomía bajo el rectorado de Manuel Vicente Villarán⁴⁶.

El surgimiento de una corriente socialista, la adhesión a la cultura y el nuevo ideario educacional de los maestros, expresado en publicaciones aparecidas en Lima y provincias⁴⁷ constituyeron la expresión de una nueva conciencia nacida al calor de las luchas y no de reformas técnicas. Al respecto, Mariátegui cita los aportes fundamentales del Congreso Internacional de Estudiantes de México de 1921 en el que se acordó la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades, la autonomía universitaria, la reforma del sistema docente mediante el establecimiento de la docencia libre y la asistencia libre de los alumnos; también la revisión de los métodos y del contenido de los estudios, y la extensión universitaria como medio de vinculación de la Universidad con la vida social⁴⁸.

El ejemplo más representativo de esta vinculación fue la creación de las universidades populares, uno de los episodios de la revolución intelectual⁴⁹, concebidas con un criterio diferente a los "tímidos tanteos de extensión universitaria (...) en toda la América Latina en visible concomitancia con el movimiento estudiantil. De la Universidad han salido, en todos los países latinoamericanos, grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de la que antes había generalmente carecido. Finalmente, los propagandistas y fautores más entusiastas de la unidad política de la América Latina son, en gran parte, los antiguos líderes de la Reforma Universitaria que conservan así su vinculación continental, otro de los signos de la realidad de la "nueva generación"⁵⁰.

La tarea pendiente es pues la de construir una Nación que abarque a todos los peruanos en igualdad de condiciones de desarrollo, con justicia social y equidad. Lo que significa comprender nuestra historia asumiendo que la cultura es uno de los bastiones más importantes del poder. "La burguesía – señala Mariátegui – es fuerte y opresora, no sólo porque detenta el capital sino también porque detenta la cultura. La cultura es uno de sus principales, uno de sus sustantivos instrumentos de dominio"⁵¹.

Derechos políticos y sociales de las mujeres

Entre 1920 y 1930, Mariátegui escribió veintiún artículos sobre la mujer abarcando temas de variada índole: escribe sobre el amor y la sexualidad, reflexiona en torno a la escritura femenina, y nos habla del feminismo y la política. Las reivindicaciones

⁴⁵ Mariátegui. "La Universidad de Lima". *7 ensayos*, p. 134.

⁴⁶ Mariátegui. "Reforma y reacción". *7 ensayos*, pp. 139-140.

⁴⁷ Revista Peruana de Educación (Lima), Revista del Maestro, Revista de Educación (Tarma), Ideario Pedagógico (Arequipa), El Educador Andino (Puno).

⁴⁸ Mariátegui. "La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones". *7 ensayos*, p. 128.

⁴⁹ Mariátegui. "Nota de adhesión en el sexto aniversario de la Universidad Popular". Boletín de las Universidades Populares González Prada. Lima, enero de 1927. *Mariátegui Total*, tomo 1, Lima, 1994, pp. 918-919.

⁵⁰ Mariátegui. "La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones". *7 ensayos*, p. 127.

⁵¹ Mariátegui. "Las Universidades Populares". Lima, 1975, p. 29.

victoriosas del feminismo – dice – constituyen el cumplimiento de la última etapa de la revolución burguesa y del ideario liberal. En ese sentido, la revolución francesa inauguró un régimen de igualdad política para los hombres, no para las mujeres: "Los Derechos del Hombre podían haberse llamado, mas bien, Derechos del Varón"⁵². Enfatiza que aunque la democracia burguesa no ha impulsado ni realizado el feminismo, ha creado involuntariamente las condiciones y las premisas morales y materiales de su realización. "La ha valorizado como elemento productor, como factor económico, al hacer de su trabajo un uso cada día más extenso y más intenso. El trabajo muda radicalmente la mentalidad y el espíritu femeninos. La mujer adquiere en virtud del trabajo, una nueva noción de sí misma", concluye.

Refiriéndose al Perú, señala que el feminismo no aparece como algo artificial ni arbitrario, sino como la consecuencia "de las nuevas formas del trabajo intelectual y manual de la mujer. Las mujeres de real filiación feminista son las mujeres que trabajan, las mujeres que estudian. Aparte de este feminismo espontáneo y orgánico, que recluta sus adherentes entre las diversas categorías del trabajo femenino, existe aquí, como en otras partes, un feminismo de diletantes un poco pedante y otro poco mundano"⁵³

No cree posible que las mujeres se puedan reunir en un movimiento feminista único, puesto que el feminismo tiene varias tendencias y colores. Existe un feminismo burgués, un feminismo pequeño-burgués y un feminismo proletario, cada uno con sus propias reivindicaciones y luchas⁵⁴. El feminismo como idea pura, es esencialmente revolucionario, y precisamente por ello, "las mujeres feministas y conservadoras carecen de íntima coherencia", y cita a Babeuf, el líder de la revolución francesa, en su famosa arenga: "no impongáis silencio a este sexo que no merece que se le desdeñe. Realzad más bien la más bella porción de vosotros mismos. Si no contáis para nada a las mujeres en vuestra república, haréis de ellas pequeñas amantes de la monarquía. Su influencia será tal que ellas la restaurarán".

Su rechazo a "la defensa de la poesía del hogar", es significativo. Se trata en realidad, dice, de una defensa de la servidumbre de la mujer. "En vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja"⁵⁵. Por ello, en 1924 califica como uno de los acontecimientos sustantivos del siglo veinte "la adquisición de la mujer de los derechos políticos del hombre" y señala que la mujer ha ingresado en la política, en el parlamento y en el gobierno. Sitúa a Margarita Bondfield representante de Inglaterra en las Conferencias Internacionales del Trabajo en Washington, como ministra de Trabajo, y a Alejandra Kollantay, embajadora de la Unión Soviética en Noruega, como los ejemplos más preclaros del cambio que se empezaba a dar en el ámbito femenino⁵⁶.

En Amauta se publicaron artículos vibrantes de emoción revolucionaria de destacadas mujeres de la época como Rosa Luxemburgo, Larissa Reissner, Nydia Lamarque y Tina

⁵² José Carlos Mariátegui. "La mujer y la política". *Temas de Educación*. Lima, 1970, pp. 125-126

⁵³ José Carlos Mariátegui. "Las reivindicaciones del feminismo". Mundial, Lima, 19 de diciembre de 1924. *Temas de Educación*. Lima, 1970, pp. 129-130.

⁵⁴ Mariátegui. "Las reivindicaciones feministas". Ob. Cit., p. 130

⁵⁵ Ibíd. p. 132.

⁵⁶ José Carlos Mariátegui. "La mujer y la política". Variedades, Lima 15 de marzo de 1924. *Temas de Educación*. Lima, 1970 p. 123.

Modotti. En tres números sucesivos (28, 29 y 30) aparece la biografía de Rosa Luxemburgo escrita por Nydia Lamarque, quien retrata la férrea voluntad y la firme adhesión al socialismo de la militante comunista alemana asesinada el 14 de enero de 1919. De esta extraordinaria mujer, Amauta publicó un estremecedor relato titulado "Navidad en el asilo de noche", donde Rosa Luxemburgo relata la muerte por envenenamiento de decenas de ancianos del Asilo Municipal:

"Bruscamente aparece que la superficie brillante de la civilización cubre un abismo de miseria, de sufrimiento, de barbarie" (...) Cada día los sin albergue mueren de hambre y de frío. Nadie se ocupa de ellos, a no ser el parte cotidiano de la policía. La emoción provocada esta vez por este fenómeno se explica únicamente por su carácter de masa (...) Pero hay cadáveres que hablan más alto que las trompetas e iluminan aventajando a las antorchas. Después del combate de barricadas del 18 de marzo de 1848, los obreros de Berlín, levantando en sus brazos los cadáveres de sus hermanos caídos en el curso de la lucha, los condujeron delante del palacio real y obligaron al despotismo a saludar a sus víctimas. Ahora se trata de levantar los cadáveres de los "sans-logis" de Berlín envenenados (...) y de conducirlos en la nueva jornada de lucha que se abre ante nosotros, a los gritos mil veces repetidos; ¡Abajo el orden social infame que engendra tales horrores!"⁵⁷

Larisa Reissner, publicó "En los campos de la pobreza"⁵⁸, conmovedor relato de la situación de miseria de los obreros alemanes. Cierra este capítulo un artículo de Tina Modotti, titulado "La contrarrevolución mexicana", publicado en marzo de 1930 y que probablemente Mariátegui leyó cuando ya estaba gravemente enfermo. La fotógrafa italiana ingresó al Partido Comunista Mexicano en 1921, y trabajó como reportera gráfica en "El Machete", órgano de ese partido, hasta que fuera expulsada de México en 1930 acusada del asesinato de Julio Antonio Mella⁵⁹. En este artículo, Tina Modotti acusa a las autoridades mexicanas de haber perdido hasta el último vestigio de pudor en su sometimiento a Wall Street. Desde luego hay que reconocer – agrega – que las autoridades mexicanas gozan de un don de imaginación que haría la fortuna de un escritor de cuentos policíacos; me refiero a todos los complots, planes terroristas, etc., que han inventado para beneficio de los lectores de la prensa burguesa, los cuales por cinco o diez centavos, y junto con el café matutino engullen toda clase de disparates y aprenden a confundir a los comunistas con los terroristas y a los antimperialistas con los fabricantes de bombas destinadas a matar presidentes de la América Latina⁶⁰.

Otro aspecto que concito la atención de Mariátegui fue la cuestión laboral y sindical vinculada a las mujeres a través de la publicación de artículos que aparecieron principalmente en Labor. Denuncias sobre incumplimiento de la ley, despidos injustificados a mujeres embarazadas, salarios más bajos y más horas de trabajo, ante lo cual Mary González, en su artículo "La mujer y la lucha entre el capital y el trabajo", proclama la imprescindible necesidad de la unión del proletariado femenino con el masculino para formar un solo frente, puesto que en "la fábrica, en el taller y

⁵⁷ Amauta, No. 22, abril de 1929, p. 10.

⁵⁸ Amauta, No. 25, julio-agosto de 1929, pp. 1-11.

⁵⁹ Sara Beatriz Guardia. "Una conversación con Elena Poniatowska". Revista Quehacer No. 99, Lima, enero-febrero de 1996, pp. 96-101.

⁶⁰ Amauta, No. 29, febrero-marzo de 1930, p. 94.

en la oficina, se tiende a sustituir al hombre por la mujer, con la convicción de que con un salario bajo puede adquirirse un rendimiento igual"⁶¹

Una escritura femenina

Es la década del veinte, de la posguerra y del triunfo de la Revolución Rusa. En México caen asesinados Pancho Villa y Emiliano Zapata; Sandino lucha en Nicaragua; Gandhi se prepara a liberar la India, y los fascistas marchan a Roma. En el Perú, las intensas jornadas obreras por las ocho horas dan lugar a la organización proletaria; surgen corrientes literarias y artísticas de expresión genuinamente nacional y José Carlos Mariátegui irrumpe en el escenario nacional con su proyecto socialista. Son los años del surrealismo, de la "Quimera de Oro" de Chaplin y de "El acorazado Potemkin" de Eisenstein.

Las mujeres no piden permiso para ser escuchadas, proclaman su derecho a expresar sus sentimientos más íntimos y cambian el suave vals por el charlestón. Se cortan los cabellos y se despojan de sus largos trajes⁶¹. La sensualidad, el amor, la ansiedad, el deseo, expresados sin temor ni vergüenza de ser mujeres, de sentirse artistas, "de sentirse superiores a la época, a la vulgaridad, al medio", y no dependientes "como las demás de su tiempo, de su sociedad y de su educación"⁶², enfatiza Mariátegui a propósito de la poesía de Ada Negri. *El libro de Mara*, "representa ese grito, la mujer que llora al amante muerto, pero no con versos platónicos, plañideros, ni con elegías románticas. No el duelo de esta mujer no es el duelo de siemprevivas, crespones y epitafios. Esta mujer llora la viudez de su corazón, la viudez de su existencia, la viudez de su cuerpo".

Destaca en América Latina la poesía de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, también la de Delmira Agustini y Blanca Luz Brum. "No se trata de casos solitarios y excepcionales. Se trata de un vasto fenómeno, común a todas las literaturas. La poesía, un poco envejecida en el hombre, renace rejuvenecida en la mujer". Y, agrega, "en épocas anteriores sólo hubo poesía masculina, la de las mujeres también lo era porque se contentaba con ser una forma de variación de sus temas líricos o de sus motivos filosóficos. Y desde que la poesía de la mujer se ha emancipado y diferenciado espiritualmente de la del hombre, las poetisas tienen una alta categoría en el elenco de todas las literaturas"⁶³.

En el capítulo sobre el proceso seguido por la literatura peruana de los 70 *Ensayos*, destaca que con el advenimiento de Magda Portal "le ha nacido al Perú su primera poetisa. Porque hasta ahora habíamos tenido sólo mujeres de letras"⁶⁴. En sus primeros versos, dice Mariátegui, Magda Portal es, casi siempre, la poetisa de la ternura. Y en algunos se reconoce precisamente su lirismo en su humanidad. Exenta de egolatría megalómana, de narcisismo romántico, Magda Portal nos dice: "Pequeña soy". Pero ni piedad, ni ternura solamente, en su poesía se encuentran todos los acentos de una mujer que vive apasionada y vehementemente, encendida de amor y

⁶¹ Labor No 8, 1929.

⁶² Amauta, No. 4, diciembre de 1926, p. 11.

⁶³ José Carlos Mariátegui. *Cartas de Italia*. "Mujeres de letras de Italia" (Florenia, 28 de junio de 1920; El Tiempo, Lima, 12 de octubre de 1920). Lima, 1991, p. 222.

⁶⁴ 7 *Ensayos*, p. 272.

⁶⁵ José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima, 1992. p. 322.

de anhelo y atormentada de verdad y de esperanza. En su poesía nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad. Magda no trabaja para ofrecernos una imagen aliñada de su alma en "toilette" de gala".

Con extraordinaria percepción de lo femenino, Mariátegui escribe sobre Isadora Duncan, George Sand y Juana de Arco, a quien considera por sus atributos espirituales como a una de las mujeres más extraordinarias del mundo. Para encontrar una mujer así, dice, hay que salir de la historia y buscarla en las páginas de la Biblia o de la fábula, porque ¿qué mujer en la historia tiene mayor relieve histórico? se pregunta frente a una Juana de Arco vidente, santa, caudillo, capitán, mártir, y que por lo mismo bien pudo haber sido cruel, autoritaria y prepotente, pero la dulzura y la caridad desbordan su corazón.

Al comentar el libro de Charles Maurras, *Los amantes de Venecia*, sobre el romance entre George Sand y Alfred Musset, enfermo en Venecia y engañado por Sand con el doctor Pagello, Mariátegui señala que la carta en que Sand declara su amor a Pagello es "su página más maravillosa". En ella la escritora se resigna, si tú, dice, fueses un hombre de mi patria, yo te interrogaría y tú me responderías; pero yo sería tal vez más desventurada todavía, porque entonces, tú podrías engañarme.

Por el contrario, Mariátegui no se ocupa de escritoras peruanas como Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, a pesar de la importancia de las novelistas del siglo XIX. Cuando se refiere a Clorinda Matto de Turner, lo hace a propósito del Cuarto Congreso de la Raza Indígena: "Dirijamos la mirada al problema fundamental, al problema primario del Perú. Digamos algo de lo que diría ciertamente Clorinda Matto de Turner si viviera todavía. Este es el mejor homenaje que podemos rendir los hombres nuevos, los hombres jóvenes del Perú, a la memoria de esta mujer singular que, en una época más cómplice y más fría que la nuestra, surgió noblemente contra las injusticias y los crímenes de los expoliadores de la raza indígena"⁶⁵.

Amauta, la revista fundada por Mariátegui en 1926, se convirtió en el primer espacio donde las mujeres peruanas pudieron escribir, publicar sus poemas, levantar la voz para decir lo que pensaban sobre hechos que convulsionaban la vida política de entonces, o para referirse a los libros, a la música, y al cine de moda. Mujeres como Dora Mayer de Zulen, Magda Portal, Carmen Saco, Julia Codesido, María Wiese, Blanca del Prado, Ángela Ramos, Alicia del Prado, y Blanca Luz Brum, entre otras⁶⁶.

En el corpus del discurso de estas mujeres encontramos de manera recurrente la referencia a los problemas que enfrentaba el país desde una perspectiva crítica, y el anhelo por un arte y ética nuevos. Los elementos más constitutivos están expresados en la contradicción entre la sociedad conservadora de comienzos del

⁶⁵ José Carlos Mariátegui. "El problema primario del Perú". *Peruanicemos el Perú*. Lima, 1979. p. 30.

⁶⁶ Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El Otro lado de la Historia*. Lima, 1986, p. 74. 2º Edición.

siglo XX con su hegemónico discurso patriarcal, y las aspiraciones de estas mujeres por una patria más justa, y por lograr un espacio propio.

En las páginas de Amauta aparecen textos tan disímiles que podrían atribuirse a distintas épocas. En unos se perfila la imagen de la mujer devota, ausente y silenciosa, como en "San Francisco de Asís" de María Wiese; mientras que Dora Mayer de Zulen describe con admiración la enardecida actitud de las mujeres mexicanas durante el conflicto entre la Iglesia y el Estado, cuando no sólo salieron a las calles, sino que durante una movilización que tuvo lugar en Guadalajara "atacaron a los soldados con cuchillos".

Esta actitud, agrega Mayer, que podría ser explicada como una consecuencia del atraso y la ignorancia de la mentalidad femenina, expresa una verdad mucho más dramática. A pesar de haber sido dominada a través de los siglos por el clero, la mujer tiene con éste una deuda de gratitud. Todo aquello, dice la escritora, contra lo que se rebela hoy día el socialista: la iniquidad de las leyes, la servidumbre personal, el desprecio sufrido como categoría o clase, la explotación desvergonzada por el más fuerte, todo eso lo ha impuesto y lo impone todavía, ese mismo socialista, como hombre al sexo femenino⁶⁷. ¿Qué le queda a la mujer frente a estos agravios? Acudir a la Iglesia que mal que bien, ha restañado algunas de sus heridas, concluye.

Por ello, la rebeldía de estas mujeres podía ocultarse bajo la apariencia del sarcasmo, del humor ó la ironía. En un período en el que la mujer divorciada se convertía prácticamente en una paria social, Ángela Ramos hizo pública confesión de su separación y posterior divorcio en su artículo titulado "El poeta de los ojos dorados".

"Mujeres (adviento que no es una proclama) Desconfiad mucho de los hombres que ponen su nombre, su corazón y su lira a vuestras plantas, porque llegará el día en que pondrán las plantas en vuestras caras, no para pegaros (con las manos basta) sino para pedirlos que les lustréis los chuzos(...) ¡Qué pronto se descubren los hombres! Las mujeres esconden las uñas durante más tiempo, siquiera hasta que se acostumbren a nosotras y les cueste trabajo abandonarnos (...) Dócil a la tiranía del baño, del almuerzo y de las camisas, terminé por reemplazar a la cocinera y a la lavandera en las grandes solemnidades (...) Yo debía tener la cara de resignación estúpida con que representan en algunos espantosos cromos a la Virgen de los Siete Dolores. Y mientras mayor era mi resignación, subía la marea de sus exigencias: de fregona de adorno pasé a ser fregona obligatoria. Ahora exigía medias limpias y menú variado todos los días y en cuanto a camisas era más tirano que Mussolini, porque éste se conforma con su camisa negra"⁶⁸

Otra expresión del discurso de las mujeres de Amauta fue su producción poética, artística y literaria. No hay un solo número de la revista en que no aparezcan poemas, cuentos y comentarios de libros que escribieron las más destacadas mujeres de la década del veinte como Magda Portal, Gabriela Mistral, Ada Negri, Alfonsina Storni, Blanca Luz Brum, Graciela Garbalosa, Giselda Zani, María Monvel, y María Elena Muñoz.

⁶⁷ Amauta, No. 10, diciembre de 1927, p. 59.

⁶⁸ Amauta, No. 4, diciembre de 1926, p. 33.

La corriente indigenista también tuvo expresión femenina con los cuadros de Julia Codesido. Y Amauta difundió poemas y cuentos titulados "Caima" de Blanca del Prado, con ilustraciones de cuadros de Camilo Blas y Julia Codesido⁶⁹. El artículo de María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, "La pascua del sol: Intip Raymi", ilustrado por Elena Izcue, que canta a la fiesta del sol, aquella que festejaba la recolección de las cosechas en el mes de junio⁷⁰. Se publicaron cuatro cuentos de María Wiese, uno de los cuales, "El forastero", concluye que en el Perú los latifundistas jamás aceptarán que el indio sea considerado como un ser humano con derechos⁷¹.

Miguelina Acosta Cárdenas llevó a la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres, la preocupación sobre la situación de explotación y miseria de los indígenas peruanos. En su artículo, "Escuelas rurales ambulantes para la educación de los niños indígenas", enfatiza que para "procurar la rehabilitación del indígena transformándolo en ciudadano consciente y responsable"⁷², la tarea educativa es fundamental. La educación como medio de transformación de la sociedad se presenta en un artículo titulado: "La Escuela hogar", de Judith Arias y Cesar Acurio, que se publicó en dos partes. Allí plantearon "la necesidad de modificar el hogar indígena para en acción simultánea emprender la obra educativa del individuo y la sociedad"⁷³. Dos voces femeninas concibieron entonces otras formas de respeto a los derechos infantiles. Gabriela Mistral sugiere que la infancia merece cualquier privilegio, y que los niños deberían vivir ese estado natural de acaparamiento de las cosas excelentes y puras del mundo⁷⁴. Mientras que para María Wiese, constituye un derecho la posibilidad de soñar y ser amados, y sin embargo, dice, casi todos los métodos trazados para los niños carecen de fuego vital, son rígidos análisis hechos sin la "inteligencia del corazón"⁷⁵.

Mientras que los artículos referidos a cuestiones políticas hacen gala de un lenguaje directo, claro y enérgico. No hay rodeos ni vacilaciones. En "La fórmula Kellogg", Dora Mayer de Zulen, plantea como la más preciada esperanza la recuperación de Tacna y Arica:

"Pero si la Nación quiere hacerlo, exijo y quiero que la Nación se pare firme en esa noble y altiva declaración de su íntimo y profundo sentimiento y abomino que caiga, después de sus elevadas intransigencias y sus severas protestas, en una debilitante ambigüedad"⁷⁶.

Para los norteamericanos, dice Mayer, los únicos americanos son ellos, aunque este pensamiento por supuesto no pueda ser pronunciado por sus diplomáticos, ni por aquellos heraldos del imperialismo yanqui que visitan con un objeto u otro nuestras ciudades y nuestros despoblados⁷⁷. Pero la expresión más cierta de Dora Mayer, estuvo centrada en su defensa de los indígenas a través de la Asociación Pro Indígena que fundó con Pedro Zulen en 1912. Al hacer un recuento de la labor realizada en su artículo "Lo que ha significado la pro-indígena", sostiene que "dormida estaba, a los

⁶⁹ Amauta, Nos. 23, 26 y 38.

⁷⁰ Amauta, No. 3, noviembre de 1926, p. 30.

⁷¹ Amauta, No. 14, abril de 1928, p. 17.

⁷² Amauta, No. 12, febrero de 1928, p. 38.

⁷³ Amauta, No. 23, mayo de 1929, p. 22.

⁷⁴ Amauta, No. 10, diciembre de 1927.

⁷⁵ Amauta, No. 5, enero de 1927, p. 33.

⁷⁶ Amauta, No. 6, febrero de 1927, p. 2.

⁷⁷ Amauta, No. 9, mayo de 1927, p. 14.

cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado⁷⁸, respecto de sus obligaciones con la población indígena que no merece una filantrópica defensa, sino figurar como elemento central de la cuestión nacional”.

También en la sección “Libros y revistas” la presencia de las mujeres es notable, y varios escritores se ocuparon de la profusa producción intelectual femenina. La voluntad de Amauta orientada a ocupar un lugar en la historia y en la cultura peruana, abarcó también las manifestaciones de la cultura universal. No son pocos los comentarios que las escritoras publicaron respecto de autores extranjeros. Dora Mayer de Zulen, reseñó el libro de la escritora alemana, Leonore Niessen Deiters, *Ricardo Wagner y Matilde Wesendonk*; María Wiese, comentó *Las mujeres y el Estado Soberano* de A. Maude Royden⁷⁹, y *Faits divers*, de Henri Barbusse⁸⁰. También dos ensayos de Andre Maurois publicados en 1928 en la revista Nouvelle Revue Francaise: *Voyage au pays des Articoles y Bernard Quesnay*. Y el de Luc Durtain *L’Autre Europe*. Así mismo, en torno a los poetas *Charles Vildrac y Guy Charles*⁸¹ y *La vie prodigieuse d’Honoré de Balzac* de Rene Benjamin⁸².

El movimiento político, social y cultural que significó Amauta, tuvo pues un componente femenino indiscutible. Estas mujeres que se enfrentaron a los convencionalismos de la sociedad limeña de entonces por lograr una espacio, adhirieron enérgica y decididamente el socialismo y el proyecto mariateguiano con un discurso definido y estatura propia.

Bibliografía

ANUARIO MARIATEGUIANO. Lima: Empresa Editora Amauta, Vol. 1 No. 1, 1989.

ARICÓ, José. (Selección y prólogo). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: 60 Cuadernos del pasado y presente, 1980, 2ª Edición.

BRAVO, Víctor. “Lectura de Mariátegui desde final de siglo”. CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 5. Nos. 6, 7,8, 1996.

COHENDOZ, Mónica. “Hacia una tradición andina moderna”. CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 5. Nos. 6, 7,8, 1996.

DESSAU, Adalbert. “Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui”. *Mariátegui. Tres estudios*. Lima: Biblioteca Amauta, 1971.

ENCUENTRO INTERNACIONAL JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EUROPA. EL OTRO ASPECTO DEL DESCUBRIMIENTO. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1993.

ENSAYOS SOBRE MARIÁTEGUI. SIMPOSIO DE NUEVA YORK, 1980. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1987.

⁷⁸ Amauta, No. 1, setiembre de 1926, p. 20.

⁷⁹ Amauta, No. 1, setiembre de 1926.

⁸⁰ Amauta, No. 14, abril de 1928.

⁸¹ Amauta, No. 16, julio de 1928.

⁸² Amauta, No. 22, abril de 1929.

GENTILE, María Beatriz. "Mariátegui y la utopía andina". CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 5. Nos. 6, 7,8, 1996.

GUARDIA, Sara Beatriz. "Cuestión nacional y vanguardia literaria. Una visión de género". *7 Ensayos 80 años*. Lima: Editorial Minerva, 2009

_____. "Amauta y la escritura femenina de los años veinte". *Amauta y su Época. 80 Aniversario de su fundación*. Lima, Editorial Minera, 2007.

_____. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Editorial Minerva, 2006.

_____. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Imprenta Minerva, 2002 Cuarta Edición (1985, 1986, 1995).

_____. "El discurso de las mujeres de Amauta". *Simposio Internacional Amauta y su Época*. Lima: Editorial Minerva, 1997.

_____. "Una conversación con Elena Poniatowska". Revista Quehacer. No 99. Lima, Enero-febrero de 1996.

_____. *El amor como acto cotidiano*. Lima: Librería Editorial Minerva, 1994.

_____. "Ética y cuestión femenina". *Encuentro internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A. 1993.

GUARDIA MAYORGA, César. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1979.

LOWY, Michael. *Por un Socialismo Indo-Americano*. Lima: Librería Editorial Minerva, 2006.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

_____. *Mariátegui Total*. Lima: Empresa Editora Amauta. Homenaje Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui. 2 Tomos. 1994.

_____. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1992. Quincuagésima Séptima edición.

_____. *Cartas de Italia*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1991, Décimo-Primera Edición.

_____. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta. S.A., 1988. Décima Primera Edición

_____. *Cartas de Italia*. Lima. Empresa Editora Amauta S.A., 1972.

_____. *El alma matinal. Y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1972. 4º Edición.

_____. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970. Primera era. Edición.

_____. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970.

_____ *El artista y la época*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970. 4º Edición.

_____ *La novela y la vida*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970. 4º Edición.

PARIS, Robert. "El evangelio del socialismo peruano". Boletín 7 ensayos 80 años. No. 4, 2008.

_____ "El marxismo de Mariátegui". José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México, 1980. 2ª Edición.

_____ "El marxismo de Mariátegui". Revista Aportes. París, 1970.

QUIJANO, Aníbal. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

_____ "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", p. 242.
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Anibal%20Quijano.pdf>

ROUILLON, Guillermo. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Lima: Editorial Arica, Tomo I, 1975.

SALADINO, Alberto. "Fuentes del indigenismo peruano del siglo XX". Fernando del Diego, et Alt. (Editores). *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá: Universidad de Ottawa, 2005.

SÁNCHEZ, Antonio. "La idea de nación y el papel de la literatura en José Carlos Mariátegui". *Identidad (es) del Perú en la literatura y las artes*. Canadá: Universidad de Ottawa, 2005.

SIMPOSIO INTERNACIONAL AMAUTA Y SU ÉPOCA. Lima: Editorial Minerva, 1997.

SYLVERS, Malcolm. "La influencia italiana en el marxismo de Mariátegui y en los 7 Ensayos". Revista "Buelna", Universidad Autónoma de Sinaloa. Año II. Núm. 4-5. Enero-Marzo de 1980.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1976

_____ "Noticias de Amauta". Edición Facsímile. Lima: Empresa Editora Amauta, 1975.

_____ Prólogo. *Temas de educación*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970.

WEINBERG, Gregorio. "Mariátegui y la Educación". Revista CELEHIS, Mar del Plata, 1996.

Labor No 8, 1929.

Revista Amauta

Amauta, No. 1, setiembre de 1926.

Amauta, No. 2, octubre de 1926

Amauta, No. 3, noviembre de 1926.

Amauta, No. 4, diciembre de 1926.

Amauta, No. 5, enero de 1927.

Amauta, No. 6, febrero de 1927.

Amauta, No. 7, marzo de 1927.

Amauta, No. 8, abril de 1927.
Amauta, No. 9, mayo de 1927.
Amauta, No. 10, diciembre de 1927.
Amauta, No. 11, enero de 1928.
Amauta, No. 12, febrero de 1928.
Amauta, No. 14, abril de 1928.
Amauta, No. 15, mayo-junio de 1928.
Amauta, No. 16, julio de 1928.
Amauta, No. 17, Lima, setiembre de 1928.
Amauta, No. 18, octubre de 1928
Amauta, No. 19, noviembre de 1928.
Amauta, No. 20, enero de 1929.
Amauta, No. 22, abril de 1929.
Amauta, No. 23, mayo de 1929.
Amauta, No. 24, junio de 1929.
Amauta, No. 25, julio-agosto de 1929.
Amauta, No. 29, febrero-marzo de 1930.
Amauta, No. 30, abril-mayo de 1930.